

Hoy escribe JAIME GUZMAN

¿Otra aventura hacia más violencia?

EN reciente entrevista de prensa, el presidente de la Democracia Cristiana, Don Gabriel Valdés, sintetizó la estrategia opositora hacia adelante.

Como parte de ella, el Sr. Valdés enunció el nuevo impulso a "una movilización social", agregando que "hay demandas sociales comprimidas que se van a traducir en presiones coordinadas, y si no hay respuesta, vamos a llegar a un proceso de desobediencia civil como manera de apoyar la fuerza social que lleve a la negociación con las Fuerzas Armadas".

Como augurio del éxito de dicha fórmula y como presunción de que ella no conducirá a agudizar la violencia, el señor Valdés señala que "las Fuerzas Armadas van a entender que no se puede luchar contra la sociedad civil".

En una hora en que el país requiere la mayor seriedad y realismo políticos, deseo exponer la razón objetiva que, a mi juicio, resta toda viabilidad al camino esbozado por el presidente de la Democracia Cristiana.

Es evidente que aunque la oposición democrática rechace sinceramente el recurso a la violencia, su actual estrategia conduce *necesariamente* a ella.

Baste recordar que fue también bajo el eufemismo de las "movilizaciones sociales" que, en 1983, esos mismos sectores auspiciaron las denominadas "protestas pacíficas". Todos sabemos que su desenlace se tradujo en el imperio del vandalismo, la violencia extremista y la muerte.

¿Cuál fue el motivo último de dicho resultado?

Sin duda alguna, el que la *naturaleza* de esas actividades opositoras las hacía fácilmente utilizables por el Partido Comunista y sus aliados para desatar la estrategia de la "vía violenta" que éstos han asumido pública y oficialmente.

"Lo que busca la estrategia demócratacristiana es desafiar a las Fuerzas Armadas e intentar derrotarlas políticamente para hacerles ingobernable el país"...



A la luz de lo anterior, ¿puede alguien creer que no correrá igual destino un nuevo intento de "movilizaciones sociales" cuya secuencia consiste en la "desobediencia civil" hacia el actual Gobierno?

El reciente apoyo de los más destacados dirigentes juveniles demócratacristianos a la "toma" violenta del Liceo A-12 de Santiago, ilustra el tipo de aterrizaje práctico en que se traducirá la "desobediencia civil". Asimismo, ello sugiere cómo la violencia será cómodamente extremada por el comunismo, valiéndose de esa misma fórmula.

Ahora bien, suponer que un cuadro semejante será propicio para fa-

vorecer una "negociación" con las Fuerzas Armadas, encierra un candor difícil de admitir en dirigentes políticos de larga trayectoria. Máxime, ante la tan reciente experiencia de que, por el contrario, en noviembre pasado ello condujo al endurecimiento gubernativo que derivó en el estado de sitio.

Por eso, diviso la verdadera explicación de tal estrategia en el aserto del señor Valdés de que "las Fuerzas Armadas van a entender que no se puede luchar contra la sociedad civil".

Desde esa hipótesis, queda claro que el término "negociación con las Fuerzas Armadas", apenas esconde que lo que realmente se busca es desafiarlas e infligirles una derrota política que hiciera ingobernable el país para el actual régimen. Y eso supone hacer sinónimas las cúpulas opositoras con "la sociedad civil", como lo hace el señor Valdés.

La oposición ya jugó esa carta en 1983-1984. El saldo fue que el Gobierno militar no se enfrentó con la "sociedad civil", sino con ciertas dirigencias políticas y sindicales que en sus "cabildos" no congregaron casi a nadie y que en sus "protestas" terminaron desbordadas por el lumpen y el extremismo marxista-leninista.

¿Cómo no aprender algo de una lección tan contundente?